

JUNIO 2010

Bicentenario de la Diplomacia Argentina

Por Rosendo Fraga

Director del Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría y Miembro del Comité Ejecutivo del CARI

Quién era Matías de Irigoyen

El 29 de mayo se ha cumplido el Bicentenario de la diplomacia argentina. Es que ese día de 1810, la Primera Junta designó a Matías de Irigoyen como enviado diplomático ante la Corte de Inglaterra y el gobierno de España. No habían pasado cuatro días de la instalación del primer gobierno patrio cuando éste pone en marcha su primera acción diplomática con objetivos precisos.

Irigoyen, nacido en Buenos Aires el 25 de febrero de 1781, hijo de español y porteña (Ignacio Irigoyen y Francisca de la Quintana y Riglos), se había formado como marino en España. En 1798 es designado alférez y en 1802 asciende a alférez de fragata. Algunos autores sostienen que estuvo en la batalla de Trafalgar en la que fue tomado prisionero, logrando la libertad al día siguiente; otros sostienen que no participó en esta acción militar.

Volviendo a su ciudad natal en 1808, año de la invasión francesa a la Península Ibérica, es designado en el Apostadero Naval del Río de la Plata.

En el Cabildo Abierto del 22 de mayo se suma al voto de Juan José Castelli a favor de la deposición del Virrey. Participa activamente en las reuniones patriotas que tienen lugar en las casas de Rodríguez Peña y Martín Rodríguez y en el cuartel de los Patricios.

Antes de ello, en el momento crítico de la semana de Mayo, concurre con su hermano Miguel al Cuartel de Patricios el 18 de mayo y ofrecen aportar la suma de 4.000 pesos plata para dar una *buena cuenta* a la tropa de los batallones 1 y 2. Historiadores dicen que ganar la voluntad de los soldados no era el objeto de Irigoyen, ni el de Saavedra y Viamonte –Jefe y Segundo Jefe de Patricios que

CONSEJO ARGENTINO
PARA LAS
RELACIONES
INTERNACIONALES

Uruguay 1037, piso 1°
C1016ACA
Buenos Aires
República Argentina

Tel. +5411 4811 0071
Fax +5411 4815 4742

cari@cari.org.ar
cari.org.ar

Las opiniones expresadas en esta publicación son exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento del CARI.

aceptaron la donación-, sino solamente seguir la antigua costumbre militar española de abonar el sueldo al soldado antes de entrar en batalla. La entrega del dinero se hizo efectiva al día siguiente.

Su hermano Miguel, en el Cabildo de 22 de mayo, se sumará al voto de Saavedra de que debía suspenderse el mando del Virrey, mientras se designaba la Junta que iba a sustituirlo. Tres meses después, el 19 de agosto, es arrestado junto con Antonio de Escalada por orden del Presidente de la Junta, siendo conducidos a una de las guardias de frontera *por sus ideas exaltadas y pretender la inmediata declaración de la independencia*.

El 25 de mayo de 1810 se instala el primer gobierno patrio. Que el Presidente de la Primera Junta, Cornelio Saavedra, sus dos secretarios, Manuel Belgrano y Mariano Moreno, y cuatro de los seis vocales que la integraban fueran nacidos en el país, en mi opinión no deja duda sobre el significado y alcance del movimiento que se ponía en marcha.

Actos fundacionales del estado argentino

El 28, la Junta firma una circular dirigida a Lord Strangford, representante diplomático inglés en Río de Janeiro; al representante español en la

misma capital, marqués de Casa Irujo; al Virrey del Perú; al Capitán General de Chile y al Presidente de Cusco.

En ella se explican los motivos por los cuales se ha instalado el nuevo gobierno de Buenos Aires, se pide la cooperación de cada una de ellos y se les remite copia de las resoluciones adoptadas por las autoridades que han reemplazado al Virrey en los días precedentes. Al día siguiente tiene lugar lo que, en mi opinión, es la fundación del Estado argentino. Es que el 29 de mayo se realizan dos actos fundacionales: el inicio de la diplomacia y de las fuerzas armadas.

Matías de Irigoyen es designado ese mismo día, mediante un Decreto de la Junta, como enviado ante la *Corte de Inglaterra y el Gobierno de España*.

El nombre de Irigoyen, que entonces tenía 29 años, había sido sugerido por Belgrano. La Junta, en un oficio, explica al gobierno británico con bastante detalle lo que había sucedido. Desconoce la autoridad de la Junta de Regencia de España, que sustituía al Rey, y solicita al gobierno británico que *proteja la conducta de Buenos Aires y la auxilie con los medios que necesita para hacerse respetar y sostener su alianza con Inglaterra*.

Pide también la protección contra cualquier

invasión extranjera, aludiendo a la francesa y que se impidan los proyectos de la Corte de Portugal, instalada entonces en Brasil, para ocupar la Banda Oriental del Río de la Plata. Además, expresa que desea adquirir pertrechos y armas para mantener la integridad de sus dominios, combatir a Napoleón y defender los derechos de Fernando VII, en cuyo nombre ejercía la autoridad.

El mismo 29 de mayo que se firma el Decreto designando a Irigoyen como enviado diplomático a Londres, y se firma el que da origen al Ejército.

La Junta dispone elevar los batallones de infantería existentes a 1.116 hombres, dejando para más adelante resolver sobre la Artillería y Caballería.

Ordena una rigurosa leva –incorporación obligatoria– que comprendía *a todos los vagos y hombres sin ocupación y desde los 18 a los 40 años*, y que volvieran al servicio de las armas quienes habían estado incorporados con motivo de las invasiones inglesas *y no estuvieran ejerciendo algún arte mecánico o servicio público*.

Disponía que el único vocal de la Junta que era militar, Miguel de Azcuénaga, se hiciera cargo de la ejecución de este Decreto, ante quien debían dar cumplimiento los alcaldes de barrio.

Semanas después, sobre esta organización militar en gestación se envían los contingentes hacia el Alto Perú y Paraguay, destinados a imponer en el interior la autoridad de la Junta, que era resistida.

Que a cuatro días de la instalación del nuevo gobierno se haya puesto en marcha la actividad diplomática y militar, confirma que no se había tratado solamente de un cambio de gobierno, sino de régimen político.

Pero además, en mi opinión, esa fecha pone la piedra fundacional del Estado argentino. Lo que caracteriza a un Jefe de Estado es que ejerce ambas funciones, la conducción de las relaciones exteriores y el mando de la fuerza militar, pudiendo delegar de acuerdo al sistema político otras funciones de gobierno.

Y es la creación del Estado el 29 de mayo de 1810 el hecho que confirma la intencionalidad de gestar una nueva Nación, por parte de quienes protagonizaron el 25 de mayo hace doscientos años.

Los objetivos de la misión Irigoyen

Volviendo a la misión diplomática encomendada a Irigoyen, el político, historiador, escritor y diplomático argentino y ex canciller del Presidente Arturo Frondizi,

Miguel Ángel Cárcano, en su obra *La política internacional en la historia argentina* dice que hasta la invasión napoleónica a España, Gran Bretaña había impulsado la independencia de las colonias españolas en América, pero que desde 1808 *pasa a aliarse con la Junta de Regencia que asume el gobierno en la península y en consecuencia cambia su política, buscando apoyarla para que dichas colonias no pasen al control del Imperio Francés.*

La diplomacia británica en el Río de la Plata, conducida por el representante en Río de Janeiro, Lord Strangford, donde se encontraba el Rey de Portugal, es el principal ejecutor de esta política que de acuerdo a las circunstancias, apoyará a los revolucionarios de Buenos Aires para obtener ventajas comerciales, otras veces defenderá los intereses españoles buscando reestablecer los vínculos entre la metrópoli y las colonias sublevadas, y en general –no siempre– evitará que Portugal amplíe sus posiciones americanas a costa de las españolas.

Frente a la nota de la Junta del 28 de mayo, dando cuenta de la instalación del nuevo gobierno, quien reacciona de inmediato es el representante diplomático español en Río de Janeiro, el Marqués de Casa Irujo, quien frente a la instalación de la Junta de Buenos Aires, amenaza con un llamamiento *a los chilenos,*

peruanos y los demás pueblos de América para combatir las maquinaciones domesticas o extranjeras, para preparar los ánimos, con proyectos detestables y parricidas. Casa Irujo expresa a Strangford que era evidente que la Junta de Buenos Aires había usurpado la autoridad con un acto de violencia y le pedía su colaboración para establecer el bloqueo completo de su puerto, invocando la alianza anglo-española.

El Virrey del Perú, Fernando de Abascal y Souza, al recibir la noticia, condena el *escandaloso atentado de esos abominables monstruos que intentan la desorganización, la anarquía y el desorden.* Amenaza con reprimir la revolución porteña como ha hecho con las de Quito y la Paz y ordena que las provincias del Virreinato del Río de la Plata se agreguen al del Perú para *aislar a los rebeldes perversos al corto recinto de la ciudad que oprimen.*

Para ese momento, solo la Junta de Caracas ha desafiado con éxito el poder de las autoridades españolas. Irigoyen lleva una nota dirigida al gobierno inglés, firmada el 1 de junio, en la cual se explican los hechos de manera que estos no generen un problema para su reconocimiento, al enfatizar su apoyo al rey español cautivo. Concretamente, solicita el apoyo británico contra las amenazas

extranjeras, ya se trate de las aspiraciones francesas o las portuguesas, ratificando la alianza con Gran Bretaña, aliada de España.

También lleva notas de la Junta para Fernando VII y las autoridades españolas que acababa de desconocer. Algunos historiadores sostienen que éstas formaban parte de una simulación para facilitar a Gran Bretaña el reconocimiento del nuevo gobierno, dado que no era posible entregar documento alguno al Rey cautivo y tampoco a las autoridades españolas que había desconocido. El hecho que finalmente Irigoyen limitara su misión solo a Gran Bretaña sin trasladarse a España, daría la razón a dicha hipótesis.

Embarca en un Bergantín de la flota inglesa el 21 de junio.

Las fuentes para el conocimiento del desarrollo de la misión

Los documentos que tenemos para reconstruir la gestión diplomática de Irigoyen son:

- La mencionada nota dirigida al Rey de España por la cual se comunica la instalación de la Junta y la designación de Irigoyen (29 de mayo).
- La nota firmada el mismo día por los

miembros de la Junta, dirigida al Comandante del Apostadero de Montevideo, informando que Irigoyen se traslada a Cádiz vía Londres y ordena se le facilite el viaje.

- La que firma la Junta el 21 de junio, en la cual ratifica la adhesión al gobierno de España e informa sobre la confinación del ex Virrey Cisneros y miembros de la Audiencia a las islas Canarias y acusa a los oficiales navales de Montevideo, que han desconocido a la Junta y pedido la intervención portuguesa, de crear un clima de anarquía que favorece a los franceses.
- Irigoyen envía entre agosto y octubre cuatro notas a la Junta, informando sobre el desarrollo de su gestión. En la primera, fechada en Londres el 27 de agosto, da cuenta de haber llegado el 6 de agosto a Gran Bretaña. Informa que ha decidido cancelar el viaje a España por no tener en ese momento un gobierno claramente constituido. Menciona una nota que envió el 13 de agosto que no ha tenido respuesta. Informa que en su entrevista con el Marqués de Wellesley, titular de relaciones exteriores, ha podido percibir

que las miras de este gabinete corresponden a nuestros deseos e intereses del momento, habiéndose acordado que los portugueses no avanzarán sobre el Río de la Plata. Richard Wellesley es un experimentado diplomático que ejerce el cargo entre 1809 y 1812. Su función anterior había sido como representante diplomático en España, razón por la cual conocía muy bien el problema que tenía entre manos. Además, su hermano menor, Henry, había pasado a reemplazarlo en su cargo anterior, con lo cual su información con lo que sucedía en la Península. Ambos, a su vez, eran hermanos de Arthur Wellesley, el después Duque de Wellington, quien en ese momento es jefe del ejército anglo-hispano-lusitano, que para mediados de 1810 se encuentra replegado en Portugal. El mayor de los cuatro hermanos Wellesley había sido Secretario del Almirantazgo hasta el año antes. Sobre la adquisición de armas, dice que las buscará de particulares o de los EEUU si no las logra del gobierno británico, como cree que sucederá. Informa haberse encontrado con dos delegados del reino de Caracas que tienen una misión análoga, agregando que las autoridades españolas han dispuesto el

bloqueo de Venezuela. Se muestra pesimista sobre la acción anglo-española contra los franceses en la península. Da cuenta que Wellesley le ha dicho el 22, que en cuanto tenga las respuestas a las peticiones de la Junta de Buenos Aires, un buque estará listo para enviarla a dicha capital. Irigoyen reconoce que las circunstancias lo obligaron a ampliar sus facultades.

- La nota que presenta formalmente al Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña el 12 de agosto a su requerimiento, dice que procura conciliar intereses de su país, España y el Virreinato. Combina pedir *piedad generosa y amistad*, con las fatales consecuencias a que quedan expuestos aquellos pueblos, al ver burlados sus deseos y esperanzas de encontrar un reconocimiento justo en su proceder y una amistad nada equivocada en la Nación Británica. Fija en tres puntos la petición: 1) Que se impida el avance portugués. 2) Que se les permita a las provincias del Río de la Plata proveerse de armas, porque de lo contrario sería una amistad incompleta. 3) Que ayudar a España en la emergencia, no es

incompatible con sus propósitos.

- La carta confidencial que envía a Manuel Belgrano –quien promovió su designación– el 10 de septiembre desde Londres, da cuenta que al llegar el gobierno británico, acababa de reconocer al Consejo (a veces denominado Junta) de Regencia de España, pese a lo cual prosiguió con su misión. Informa de las reuniones mantenidas con Wellesley el 8 y 10 de agosto. Reconoce que *realmente me he excedido de mis instrucciones*, porque solo estaba autorizado a pedir frenar la acción portuguesa y no de cualquier otra amenaza extranjera. Dice que Gran Bretaña aún conserva esperanza de liberar a España y que por eso su llegada ha sido más celebrada por el pueblo inglés que por el gobierno, que hubiera preferido que la deposición de las autoridades españolas hubiera ocurrido más tarde, para no tener que contemporizar con españoles y americanos al mismo tiempo. Dice que esa nota la presentó a Wellesley el 12 de agosto sin recibir contestación hasta la fecha. Dice que en Londres se ha publicado que el gobierno de Buenos Aires ha reconocido al Consejo de Regencia, lo que no es cierto. Informa de una cuarta

reunión con el Jefe de la diplomacia británica del 8 de septiembre, pero dice que sigue demorándose la respuesta. Informa sobre la situación europea, siendo muy escéptico sobre la posibilidad de vencer a Napoleón en la península ibérica. Manda diarios con material favorable a las ideas liberales. Dice que el gobierno inglés no proveerá armas, pero que las procurará por otros medios.

- La segunda nota es un memorando que envía Irigoyen a la Junta dando cuenta de su gestión. Reitera conceptos e informaciones de su primera nota y de la carta confidencial a Belgrano. Insiste en que se ha excedido al solicitar no solo la protección contra la amenaza portuguesa, sino contra cualquier otra, pero se justifica. Informa de las reuniones con Wellesley del 8 y 10 de agosto. Informa que le pide una nota con las pretensiones de la colonia sublevada, como ha solicitado a los representantes de Caracas. Dice que Wellesley plantea que quiere más bien promover una reconciliación entre España y las colonias, pero que si esto es difícil, igualmente Gran Bretaña le dará

protección contra Francia. Informa de la nota al Ministro de Relaciones Exteriores de Gran Bretaña del 12 de agosto. Dice que procura conciliar intereses de su país, España y el Virreinato. Wellesley le pregunta *si tiene instrucciones para pasar a Francia de no lograr sus propósitos. Irigoyen dice que no con una risa sardónica.* Le pregunta cómo tomaran en Buenos Aires la negativa, respondiendo el enviado que él no puede dar una respuesta, al que le pide su opinión personal. Wellesley le pregunta sobre qué auxilios el Virreinato ha dado a España. Explica sobre el sistema impositivo entre la metrópoli y las colonias y el dinero que le deja a España. Informa que el 12 de agosto presentó la nota pedida. Wellesley dice que adelanta verbalmente lo que será la respuesta: que la alianza con España es muy firme; que propondría la reconciliación; que mantendría la amistad hacia Buenos Aires y que la protegería de la amenaza francesa y pregunta qué tipo de ayuda se solicita. Irigoyen dice que fusiles y Wellesley responde que no puede, por haberse ya consumido 300.000 en España. Todo ello ocurre en presencia del representante secretario de la

representación diplomática española en Londres. Irigoyen, como final, dice que en su opinión el objetivo real inglés es la independencia de Hispanoamérica y ello lo demuestra la participación de Miranda en Venezuela.

- La tercera nota que envía Irigoyen a la Junta es del 10 de septiembre. Informa que el día anterior ha visitado a Wellesley para pedirle la respuesta que se demora. Este le adelanta la respuesta de palabra: que ofrecía una protección declarada contra Francia; interposición amistosa contra cualquier otro poder que intentase molestar, ofreciéndose también para mediar; colaboración para enviar auxilios a España. Irigoyen argumenta que tenía la intención de pasar a España, pero que no lo hizo por la ilegitimidad del Consejo de Regencia.
- La cuarta nota de Irigoyen a la Junta está escrita desde Londres el 13 de octubre, en la cual informa que sigue sin recibir la respuesta formal británica. Dice que las noticias que van llegando de Buenos Aires y entre ellas la oposición de Liniers en Córdoba, han originado la demora en la respuesta británica. Resume lo dicho en las tres

notas anteriores y se explaya sobre la negativa a suministrar armas y diciendo que la respuesta es que no las hay para España, para Caracas, que también las ha pedido, ni para Portugal, que ha presentado la misma petición. Informa que se ha puesto en contacto con un fabricante particular, del cual podría adquirir una pequeña cantidad de fusiles. Pide se abra crédito en una casa de comercio de Londres y menciona que podría adquirir 2.000 fusiles. Remite copia de la respuesta formal entregada a Caracas y menciona la nota enviada a Belgrano, dando cuenta de la situación europea, en la cual se sigue mostrando pesimista sobre la liberación de España.

- Por nota del 9 de enero de 1811, la Junta informa a Irigoyen que ha cesado su misión, habiendo designado como representante ante Gran Bretaña a Mariano Moreno. Le ordena regresar y agradece los distinguidos servicios y fatigas.

Logros y fracasos del primer diplomático

En resumen, surge que el diplomático argentino mantiene varias entrevistas con el Marqués de Wellesley, Ministro de Relaciones Exteriores

británico, quien se compromete a intentar una mediación con las autoridades españolas y a detener las pretensiones de Portugal y de cualquier otra potencia que propusiera atacar a Buenos Aires. Respecto a la compra de armas, el gobierno inglés permitió finalmente que una partida de 8.000 fusiles y 6.000 sables que habían sido comprados por el embajador español en Londres por encargo del Virrey Cisneros, llegaran a Buenos Aires.

La misión incluía trasladarse después a España, para informar a las autoridades de la península sobre lo sucedido y neutralizar acciones militares hostiles, pero Irigoyen regresa sin cumplir esta gestión, dada la crisis política en la cual se encontraban las autoridades españolas.

Es recibido en Londres por el Secretario de Estado, Marqués de Wellesley, logrando una gestión satisfactoria, ya que incluso puede comprar fusiles para las fuerzas patriotas, embarcándolos y conduciéndolos hasta Buenos Aires.

Cárcano, en su obra citada, dice que *Irigoyen era un apasionado partidario de la Revolución. Audacia y confianza en sí mismo revelaba el joven diplomático (...). Tuvo la impresión de que el ministro Wellesley era muy circunspecto para no romper con España,*

pero que íntimamente deseaba que toda América se haga independiente (...). Había logrado uno de los objetivos de su misión: la garantía de la integridad del territorio dada por Gran Bretaña (...) para impedir la invasión portuguesa (...)”.

Para Cárcano, *la mediación que propone el jefe de la diplomacia británica era un instrumento flexible en manos expertas.* Significaba para Gran Bretaña mantener cordiales relaciones con su aliada España y con los nuevos gobiernos de América. Le permitía, con sus múltiples variantes y matices, sin recelos ni sospechas, apoyar, cuando le convenía y siempre en provecho propio, los intereses de una y otra parte. Para satisfacer a España, su aliada, procuraría detener los apresurados deseos de independencia de los patriotas, y para proteger a éstos propondría al Consejo de Regencia que les concediera un régimen liberal y el gobierno propio dentro del imperio, defendiéndolos así de la política absorbente del Consejo de Regencia. No apoyaría la independencia de las colonias. Les bastaba el gobierno propio. Los americanos le quedarían agradecidos por haber logrado esta ventaja y compensarían al país amigo con franquicias comerciales; era esta una forma práctica de combatir las pretensiones de los monopolios de Cádiz.

Para el diplomático, político e historiador, *la*

mediación autorizaba a Gran Bretaña a continuar interviniendo en los negocios del Plata, con una situación preeminente, para defenderse de las intrigas de Francia, de los EEUU y también de Portugal, procurando al mismo tiempo que el gobierno de Buenos Aires no cayera en excesos jacobinistas.

En carta a su hermano y embajador en España, Henry Wellesley, el jefe de la diplomacia británica, le decía que si la mediación era rechazada por los rebeldes, no renunciaría al intercambio comercial con ellos y tampoco proporcionaría a los españoles auxilios militares para someterlos.

Por momentos, Irigoyen –quien no hablaba inglés– se siente decepcionado. Tan es así que su amigo británico, David Curtis De Forest, quien lo acompañó en las gestiones y hábil hombre de negocios vinculado a su padre y socio de Juan Larrea, le escribe diciéndole que el gobierno de Buenos Aires se iba a tener que bastar a sí mismo para concretar el propósito que había emprendido. De Forest tendrá un rol clave para organizar el envío extraoficial de las armas mencionadas.

Wellesley, aunque no responde formalmente a la Junta, al recibir a su enviado le reconoce carácter de interlocutor. Extiende a Irigoyen una carta de recomendación ante Lord

Strangford, firmada el 19 de enero de 1811, que le será muy útil.

Había logrado el objetivo de la protección frente a Portugal y ello se pone en evidencia poco después, cuando Strangford impide la ocupación por parte de los portugueses del actual Uruguay, que se concreta más tarde.

Dada la importancia que tenía para la Junta la relación con Londres, después de designado Irigoyen son nombrados Juan Agustín Aguirre y Thomas Crompton como corresponsales permanentes en Londres, encargándose de abrir créditos para el nuevo gobierno y enviar noticias periódicas, siendo autorizados para adquirir cualquier tipo de pertrechos de guerra.

Moreno, como Secretario de la Junta, le escribía a Lord Strangford diciéndole que no podía negarle el socorro que le solicitaba un pueblo que concilia su prosperidad, estrechando sus recíprocas conveniencias con el comercio británico. Insistía en obtener el apoyo británico y ante la falta de resultado de la gestión Irigoyen, promueve la designación de Hipólito Vieytes con cuarto enviado. No puede realizar el viaje y es designado el mismo Moreno, al quedar fuera de la Junta al incorporarse los diputados del interior.

Irigoyen se embarca en el Bergantín inglés Pitt con cartas de recomendación para Lord

Strangford. Irigoyen regresa con las armas y al pasar por Río de Janeiro el representante diplomático español pide al gobierno portugués que se lo detenga por transportar armas. Pero Lord Strangford lo impide, gracias a la mencionada carta de recomendación.

Al pasar su buque por Montevideo, está a punto de ser detenido nuevamente por orden del Virrey Elio, requiriendo al almirante jefe de la estación naval británica en el Río de la Plata su detención. Pero el jefe naval siguiendo órdenes de Strangford lo deja continuar el viaje junto con las armas que trae.

Irigoyen como hombre público

De ahí en más, Irigoyen mantendrá lo que en mi opinión es la característica del cuerpo diplomático: la dedicación exclusiva al servicio público.

Al regreso a Buenos Aires es nombrado teniendo coronel del cuerpo de Artillería Volante. Con esta unidad se incorpora a las fuerzas sitiadoras de Montevideo el 13 de noviembre de 1812. Cuando dos meses después se produce el conflicto con Artigas, quien desconoce el mando militar de Sarratea,

Irigoyen se manifiesta a favor de buscar un acuerdo.

Al mando de toda la Artillería del sitio se encuentra en la batalla de Cerrito y demás acciones militares, siendo ascendido a Coronel de Artillería el 6 de septiembre de 1813. Dos años después asciende a Coronel Mayor y es designado Comandante General de Marina, de Matricula y Capitán de Puerto. En 1816 se lo designa jefe de la escuadrilla que debe operar con las fuerzas directoriales que, al mando del General Díaz Vélez, marchan a sofocar la insurrección de Santa Fe, bajo la influencia de Artigas.

Es tomado prisionero el 9 de agosto de ese año en la acción de Arroyo Negro, quedando en libertad poco tiempo después.

Juan Martín de Pueyrredón, ya a cargo del Directorio, lo designa representante diplomático ante la Corte portuguesa de Río de Janeiro, para reclamar por la permanencia de las tropas que habían entrado en la provincia de la Banda Oriental.

Al regreso de esta misión, a comienzos de 1817, Pueyrredón lo designa Ministro de Guerra y Marina, con retención del mando de esta última fuerza. Desde este cargo colabora con los esfuerzos de San Martín, que ya se encuentra en Chile para terminar con el dominio español en

dicho país y con la organización de la expedición al Perú. El 20 de abril de ese año firma el ascenso de San Martín a Brigadier de los Ejércitos de la Patria.

Durante tres años realizó una acción eficaz. Uno de sus primeros decretos fue la creación del Estado Mayor del Ejército. Durante su gestión se otorgaron numerosas patentes de corso para actuar contra los buques españoles. Redactó un reglamento para el corso, cuyo cumplimiento verificó personalmente, interviniendo en los procesos que se abren contra Bouchard y Brown. Organizó el personal civil del Ministerio, las condiciones para los cadetes –los aspirantes a oficiales– de los cuerpos militares, determinó los premios para quienes se distinguieran en combate, la sanidad, la vacunación, etc. En 1819 organizó un cuerpo de veteranos costado por los estancieros para defender la frontera interna. Terminado su Ministerio, fue miembro de la Comisión Militar de cuyos sueldos hizo donación al estado y luego fue Comandante General de Marina. Actúa en el agitado año 1820, quedando a cargo de la defensa de la ciudad de Buenos Aires después de la batalla de Cepeda.

Durante la guerra con el Brasil, ya con el grado de General, reemplaza interinamente a

Matías Zapiola, Comandante General de Marina. En 1829, el Gobernador Viamonte lo designó miembro del Senado Consultivo y luego fue electo diputado a la legislatura de la provincia de Buenos Aires, siendo uno de los siete diputados que en 1835 se oponen a otorgarle a Juan Manuel de Rosas las Facultades Extraordinarias y la Suma del Poder Público. Es que formaba parte del los federales moderados o los negros, vencidos entonces.

Alejado sus últimos años de la política, fallece en Buenos Aires en 1839.

Significado del Bicentenario de la diplomacia argentina

El Bicentenario nos encuentra con nuevos y renovados desafíos. La globalización y la tecnología generan nuevos escenarios para el diplomático. Se creía que la explosión de internet en sus diversas modalidades, con las teleconferencias y la videoconferencias –como la realizada la semana pasada entre Obama, Merkel, Brown y Sarkozy respecto a la visita de Netanyahu a Washington y sus consecuencias–, habrían sustituido al representante diplomático permanente, que antes se veía obligado a tomar decisiones sin instrucciones, dado que en los dos o tres meses que éstas podían tardar en llegar, la

situación podía dar un vuelco, cambiando drásticamente.

Pero el representante diplomático en el terreno resulta irremplazable. Sigue siendo la presencia humana permanente de un país ante otro. Sus aciertos favorecen la imagen del país como sus errores lo perjudican. Los intereses comerciales son importantes porque ellos crean intereses, pero la historia, la cultura en sus múltiples manifestaciones y la coincidencia de valores son los que cimientan las amistades entre los pueblos: en ello la presencia del diplomático sigue siendo muy importante.

El politólogo estadounidense Joseph Nye ha forjado el término de Diplomacia Pública, la que define no como simple propaganda que puede ser contraproducente, sino la forja de relaciones de largo plazo que generen un contexto de respaldo a las políticas oficiales.

Dice que el aporte de la información directa de los gobiernos a la hora de forjar relaciones culturales de largo plazo, varía con tres dimensiones de la diplomacia pública: la primera son las comunicaciones diarias, que explica el contexto de las decisiones domésticas y de política exterior. Ello ayuda a enfrentar las crisis, ya que de haber un vacío de información después de un acontecimiento,

otros se apresurarán a llenarlo. La segunda es la comunicación estratégica, que desarrolla temas simples pero constantes, como lo hace una campaña política o publicitaria. La tercera es el desarrollo de relaciones duraderas con individuos claves a lo largo de muchos años o incluso décadas, con becas, intercambios, capacitación, seminarios, conferencias, etc.

Diferencia entre el poder duro –el militar– y el blando –la cultura– en sus diversas manifestaciones. Es en términos de este último donde la Argentina tiene mucho que ofrecer al mundo, y donde la personalidad del representante diplomático juega un rol decisivo a través de su trato, sus conversaciones y sus visitas.

La Argentina tiene una gran tradición diplomática, sin que ello implique negar las marchas y contramarchas, los conflictos y desencuentros sufridos por la Argentina en las últimas décadas, lo que no ha hecho fácil la tarea del diplomático.

Pero ello no ha impedido que los miembros del cuerpo diplomático, aún en condiciones adversas, no hayan dado siempre lo mejor de sí para los intereses de la Argentina y la misión Irigoyen marcó un rumbo en este sentido.

Para citar este artículo:

Fraga, Rosendo (2010), "Bicentenario de la Diplomacia Argentina" [disponible en línea desde junio 2010], Serie de Artículos y Testimonios, N° 64. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Dirección URL: <http://www.cari.org.ar/pdf/at64.pdf>